

China en África II

Por Stephen Marks*

China - ¿el nuevo imperialismo?

Moeletsi Mbeki, antiguo presidente del Instituto Sudafricano de Asuntos Exteriores, ha denominado las relaciones comerciales entre Sudáfrica y China como “una réplica de la vieja historia del comercio de Sudáfrica con Europa”.

Mientras que admite los beneficios que produce este comercio, señala que las exportaciones desde China y Hong Kong hacia su país son el doble de las de África y casi el doble de las exportaciones de Sudáfrica a China. “Nosotros les vendemos materias primas y ellos nos venden productos manufacturados con un resultado predecible: un balance desfavorable a Sudáfrica”.

En un clásico re direccionamiento de las relaciones comerciales establecidas por el imperialismo europeo, Sudáfrica, como otros estados africanos, exporta materias primas a China mientras que importa productos chinos baratos que compiten, rebajando el precio, con las economías locales. La Federación Sindicalista de Sudáfrica, COSATU, ha pedido la restricción de las importaciones chinas y ha instado a los comerciantes a mantener un mínimo del 75 % de productos nacionales.

Los defensores sudafricanos de esta campaña pueden citar la exportación de textil de China a Sudáfrica, que han crecido del 40 al 80% a finales de 2004. Pero la industria local también sufre el incremento de los bajos costes de las exportaciones chinas a Estados Unidos y a Europa, que perjudica las posibles exportaciones de África a esos mercados. Este efecto se ha agravado particularmente desde el final del Acuerdo de Multi-Fibras, MFA. Una vez que expiró el MFA, en junio de 2005, las exportaciones chinas a los Estados Unidos se dispararon y las exportaciones africanas se encontraron con que no podían competir. Más de 10 fábricas

textiles en Lesotho cerraron en 2005, dejando al menos a 10.000 trabajadores en la calle. Las exportaciones sudafricanas de textil a los Estados Unidos han caído de 26 millones de dólares en el primer trimestre de 2004 a 12 millones de dólares en el primer trimestre de 2005.

En octubre de 2005 los sindicatos representantes del sector de ropa, textil, calzado deportivo y piel, de Ghana, Kenia, Malawi, Madagascar, Mauritania, Namibia, Tanzania, Nigeria, Lesotho, Suazilandia, Zambia, Zimbabue y Sudáfrica se reunieron en Ciudad del Cabo para discutir sobre los efectos de esta nueva fase sin el MFA. Concluyeron que el continente africano ha perdido más de 250.000 puestos de trabajo en los últimos años, a la vez que las importaciones de textil y ropa barata china ha inundado los mercados africanos.

Exigieron a los Gobiernos africanos que impongan medidas temporales de seguridad, posibles gracias a la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio, que estipula un límite del 7,5 % al porcentaje de China en el mercado doméstico, hasta 2008. Los Estados Unidos y la Unión Europea ya han tomado acuerdos para imponer esta limitación, que tendrá una repercusión beneficiosa sobre los productores africanos, porque ralentizará el ritmo al que las exportaciones chinas a Europa y Norteamérica desplazan a las africanas.

En palabras de la Comisión Europea, este acuerdo “también supone una ventana para la adaptación de los productores de los países desarrollados cuyas exportaciones textiles a la Unión Europea estaban siendo desplazadas por el repentino aumento de las importaciones chinas”.

Tal vez, anticipándose a la cuota que se le pueda imponer, el embajador de China en Sudáfrica anunció que China “limitará voluntariamente las exportaciones de prendas y algunos

otros productos textiles a Sudáfrica". Los responsables de Sudáfrica confirmaron que aún mantenían conversaciones con China, y que había ofrecido ayuda en la formación de personal para la industria de textil y ropa.

El anuncio tuvo una cautelosa acogida por parte de la industria y de los sindicatos de trabajadores de Sudáfrica del sector textil y de ropa, cuyos miembros han perdido 60.000 puestos de trabajo entre enero de 2003 y noviembre de 2005. Fuentes de la Industria aseguran que las importaciones textiles desde China han aumentado en un 40% en los últimos 9 meses.

En Zambia, sólo quedan 20 fábricas textiles nacionales, de las 250 que había hace 20 años, y se culpa de ellos a la competencia china. Leonard Hikaumba, Presidente del Congreso Nacional de Sindicatos de Zambia, se quejaba de lo que él llamaba el dumping (la venta de mercancía importada a precios por debajo de su valor en el mercado) de productos textiles y electrodomésticos baratos que exporta China, "Los beneficiarios de esto son los exportadores, no nosotros".

En Nigeria las Uniones de trabajadores de textil y ropa estiman que se han perdido 350.000 puestos de trabajo directamente a causa de la competencia china y 1,5 millones indirectamente a lo largo de los últimos 5 años. Según el Secretario General de los sindicalistas "la mayor parte de los almacenes de Lagos han sido convertidos en iglesias porque no hay productos manufacturados para almacenar".

La industria textil de Kenia también ha advertido que se seguirán perdiendo puestos de trabajo según las importaciones chinas van echando a los productores locales de los mercados domésticos y de los europeos, donde el índice de las importaciones chinas se está asentando. Las compañías de la Zona del Proceso de Exportaciones de Kenia, EZP, informaron a finales de 2005 que 14 fábricas habían cerrado con la correspondiente pérdida de 7.000 puestos de trabajo desde enero, y ese mismo año, las que quedaban en funcionamiento operaban al 50% de su capacidad.

La política de China sobre el Comercio de armas también es causa de preocupación. La Declaración de Beijing, adoptada en el primer Foro de Cooperación chino-africano, en octubre de 2000, establecía que China cooperaría para

detener la producción, circulación y tráfico ilegales de armas ligeras y pequeñas en África. Sin embargo, las armas chinas, incluso las minas terrestres, han aparecido en Burundi y en la República Democrática del Congo. Está bastante lejos de poder ser considerada venta legal de armas la venta a regímenes como Zimbabwe o Sudán. Se dice que tres pequeñas fábricas de armas, situadas a las afueras de Jartum, han sido construidas por China, cuya producción se ha encontrado posteriormente entre las armas capturadas por los rebeldes del sur.

El futuro

Sería un error sugerir que el impacto de China sólo genera problemas, o que es simplemente una reanudación del pasado imperialista. El hecho de que las corporaciones y gobiernos de occidente ahora tengan competencia, puede dar a los estados africanos un espacio de maniobra más amplio y una alternativa a la mera aceptación de los dictados del Fondo Monetario Internacional. Naturalmente, las ONG's, los defensores de los Derechos Humanos y los sindicalistas se han concentrado en los casos donde este espacio de maniobra ha sido explotado por regímenes represivos, que quieren evitar la presión que ejercen los Gobiernos occidentales para que impongan unas condiciones mínimas de Derechos Humanos o Medioambiente. Pero eso no significa que la 'opción china' no pueda ser provechosa en el ámbito más amplio de todos los países africa-



nos, no sólo aquellos que cometen abusos de los Derechos Humanos.

A este respecto, la buena voluntad de China al dar un préstamo a Angola, sin tener en cuenta las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional, podría sentar un beneficioso precedente en otros casos. Y la buena voluntad de China al invertir en sectores descuidados por los inversores occidentales, tales como la producción de algodón en Zambia, debería ser bienvenida, incluso si China les ve como un artículo de lanzamiento, por intereses propios más directos.

Al menos un africanista norteamericano ha hecho realmente un borrador optimista, algunos dirían que utópico, de un escenario en el cual los Estados Unidos y China cooperan en un programa que promueva los Derechos Humanos y un Desarrollo sostenible en África en pro de los intereses a largo plazo de ambos.

“La cuestión entonces es ¿quiere China ser vista en África como la defensora de los estados canallas, como el más agresivo de los que persiguen las materias primas de África, sin respeto por la transparencia, el desarrollo y la estabilidad allí? ¿Hay alguna esfera en la que crear unas reglas sobre el camino a seguir, objetivos comunes, alguna manera en la que la economía china obtenga ganancias de África y esto pueda dar como resultado paralelo la cimentación de más estabilidad y democracia allí? ¿Existen iniciati-

vas, más empresas conjuntas, más trabajo en común tanto en la explotación como en la preservación de las fuentes naturales en África (como por ejemplo la lluvia forestal) que pueda ofrecer Estados Unidos? En suma, ¿Hay más campos en África con situaciones en las que ambos ganan y ninguno pierde para Estados Unidos y China? Es mejor explorar esas posibilidades que emprender un camino de intentar limitar la influencia china, ya que los pronósticos están en contra de que eso pase en un futuro próximo.

Por muy remota que sea la posibilidad de que estos consejos se muestren aceptables en los pasillos del poder en Washington y Beijing, la sociedad civil africana necesita reflexionar sobre cómo reaccionar ante el desafío de China, que evita la aceptación no crítica con una mano y el mero rechazo con la otra. Hay lecciones que aprender de la experiencia de otras naciones en la mayor parte del mundo, sitios en los que el compromiso con el dinamismo económico chino en cierta medida convierten un problema en una oportunidad, y fomentan la emergencia de lo que Chris Alden ha llamado “Un África que puede decir no”.

Los regímenes estigmatizados en el oeste como ‘Estados canallas’ a menudo por buenas razones, no estarán dispuestos a insistir ni podrán poner muchas condiciones a la manera de actuar de China. Pero eso no debería impedir a la sociedad civil africana investigar y pro-



gresar sobre un paquete de medidas que pudiera ser presentado como un componente condicional necesario para los convenios de inversiones chinas. Esto podría incluir programas de formación, traspaso de tecnología, el fomento de las aptitudes locales de gestión, y la reserva de una proporción de la inversión china y los proyectos de infraestructuras en compañías nacionales y mano de obra.

La experiencia de un número de estados latinoamericanos puede ser un modelo aquí. Brasil, Chile, Méjico y Venezuela, todos ellos han experimentado el incremento del comercio y la inversión chinos, pero han combinado esto con balances positivos de mercado, debido en parte a los acuerdos bilaterales que dan acceso preferente a sectores o productos clave.

Más recientemente, Brasil y China han acordado que China pondrá cupos para ocho tipos de exportaciones chinas de textil a Brasil, según la página web del Ministerio de Comercio brasileño. Los productos suman el 60% de las importaciones textiles de Brasil. Una mayor investigación e intercambio de información mostraría hasta qué punto la experiencia de Latino América podría generalizarse para concertar una política con conclusiones aplicables al contexto africano.

Señales recientes de que China podría estar considerando cuotas similares para Sudáfrica son alentadoras, como son las conversaciones sobre asistencia en formación y reestructuración en los acuerdos de inversión. Pero no es excesivamente cínico ver estas iniciativas como un intento de impedir medidas más fuertes. Se necesita un convenio más exhaustivo, negociado en toda África, especialmente a partir de que los acuerdos de cuotas en el marco de la Organización Mundial de Comercio expiren en 2008, y se esté abierto en cualquier caso al abuso de una cuotas descontroladas.

Más trabajo sobre el tema podría indicar también el potencial para integrar en un solo paquete, como Alden ha sugerido, asuntos como:

- Agregar los actuales compromisos de China a la cancelación de la deuda bilateral.
- Exponer las prácticas de China de 'dumping' (la venta de mercancía importada a precios por debajo de su valor en el mercado) ante los organismos que se ocupan de los conflictos de la Organización Mundial de Comercio, o ligar las

acciones chinas sobre este y otros asuntos de mercado a otros acuerdos sobre materias primas.

- Promover los beneficios de los consumidores locales y la economía local en todos los tratados y acuerdos de inversión.

- Añadir a los actuales compromisos de China el de la Misión de Paz de la Unión Africana en Darfur, y el compromiso de la Declaración de Beijing en 2000 para controlar la venta de armas ilegales, y buscar ampliar el compromiso a una mayor regulación responsable de la propia ley china sobre venta de armas.

También se necesita investigación sobre la viabilidad de la sugerencia de que el actual Foro de cooperación entre África y China sea utilizado como un foro institucional, mediante el proceso de acordar un código de conducta reforzado por una revisión anual, e incluso un foro paralelo de la sociedad civil, similar al introducido en Sudáfrica del encuentro de los movimientos 'No Alineados.'

Un estudio más detallado de los procesos de política propia de China y el desarrollo del pensamiento chino, podría indicar si la posibilidad de que China acepte y participe en este proceso es más que una mera utopía. Chris Alden concluye:

"Mientras la estabilidad es reconocida como una condición previa para el desarrollo, la proximidad de Beijing, o sus organismos paraestatales, a los Gobiernos africanos que sistemáticamente abusan de los Derechos de sus ciudadanos pone en peligro el logro de este propósito a largo plazo. Después de todo, China no necesita más que volver a escuchar la voz de su propia experiencia, de décadas de bandidaje antes de 1949, para reconocer los devastadores efectos que pueden tener los conflictos fomentados desde el exterior sobre la sociedad y las perspectivas de desarrollo económico".

***Stephen Mars** es escritor freelance y experto, e investigador, en asuntos de Desarrollo y Derechos Humanos.

Traducido por Rosa Moro
de la Fundación SUR